



ETCetera No. 129

Verano 2020

NOTAS DEL EDITOR

Si usted está leyendo esto, felicitaciones! Ha recibido la edición de Verano de ETCetera, y puede ahora sentarse y disfrutar leyendo los resultados tangibles de los esfuerzos de muchos coleccionistas que contribuyeron con su tiempo, conocimiento y energías a esta revista.

En la edición de Primavera, usted ha encontrado la votación y la lista de candidatos para la elección de la nueva Comisión Directiva de ETCetera. Usted habrá podido notar que Martin Howard, Bert Kerschbaumer, y Reinmar Wochinz no están en la lista; han elegido no participar nuevamente, y deseamos agradecerles por sus servicios en ayudar a conducir ETCetera durante su permanencia.

Es un placer para mí anunciar que mi increíblemente corto lapso como editor interino ha terminado, permitiéndome enfocarme en ser vuestro Secretario-Tesorero. El Sr. Paul Robert, el cual es coautor de “Máquina de Escribir: Celebración de la máquina definitiva de escritura”, curador del Museo Virtual de Máquinas de Escribir, y una fuente de conocimiento en máquinas de escribir se ha hecho cargo de la posición de manera más permanente. Paul le ha brindado

años de experiencia editorial a la revista, y ETCetera no podría estar en mejores manos de aquí en adelante. A lo largo de esta transición, Nick Tauriainen dará un paso atrás como diseñador para un muy merecido descanso. Queremos agradecer a Nick por sus años de trabajo hermoso y de alta calidad. En su lugar, Annemarie Goethart ha ofrecido voluntariamente sus servicios de aquí en adelante.

En cuando a noticias relacionadas con las máquinas de escribir, en el mes de Marzo ha salido a remate una máquina de significativa rareza en ese controversial “pozo de dinero” de una página web que es eBay. Cubierta de polvo y suciedad tras años de negligencia, una Caligraph N° 1 Ideal ha sido ofrecida para la venta. Esta segunda versión de la Caligraph 1 tiene solamente 48 teclas, escribe solamente en mayúsculas, y fue presentada al mercado junto con la Caligraph 2 en Octubre de 1882. Fue finalmente vendida en US\$ 4.491, sin incluir costos de envío o tasas.

Como siempre, si ustedes tienen nuevos relatos de interés, historias para compartir, o descubrimientos inesperados, nos encantaría escucharlos! Siéntanse libres de enviar unas líneas al equipo de producción a través de las direcciones de correo electrónico que aparecen a la izquierda.

Tyler Anderson

Como lo dijo el mafioso cinematográfico Michael Corleone “Cuando ya pensaba que estaba fuera, me tironearon para adentro”. Por los pasados ocho años he estado involucrado en la tipósfera mayormente a través de las opiniones circunstanciales, excepción hecha de la fantástica experiencia de producir con mi amigo Peter Weil el libro que Tyler mencionó. Como un excoleccionista no A tengo intención de volver a jugar un papel activo en esta comunidad.

He tomado un papel colateral en ETCetera solo semanas atrás cuando mi esposa Annemarie Goethart aplicó como voluntaria para tomar el lugar de Nick Tauriainen como diseñadora de esta revista. En lugar de permanecer sentado y disfrutar de la vista, no pude mantener cerrada mi boca “Tal vez pudieras...” “Por qué no...” “Creo que sería...”

Ansioso de regresar a analizar los números, Tyler sugirió que tomase su puesto como Editor. Dudé unos diez minutos, pero ya sabía que no podría resistir. Es demasiada la diversión de estar sentado al comando de una revista como esta y espero con ansias trabajar con viejos y nuevos amigos. Es bueno estar de regreso!

Paul Robert

**En Memoria:
Ewald Lassnig**

Compañeros coleccionistas:

Hoy he recibido un triste mensaje, que Kurt Ryba me ha pedido compartir con la comunidad de coleccionistas.

Nuestro asesor cultural por largo tiempo, Ewald Lassnig, falleció el 26 de Marzo. Ewald fue fundador y patrocinador del Museo de Máquinas de Escribir de Partschins. Persiguió la idea de construir un museo en homenaje a Peter Mitterhofer, y logró esta meta pese a muchos desafíos.

Nuestra comunidad de coleccionistas debe a Ewald un lugar donde su recuerdo pueda perdurar en nuestra pasión, rodeada de un maravilloso entorno.

Obtuvo la Medalla al Mérito del Estado del Tirol y fue Ciudadano Honorario de la comunidad de Partschins.

Siempre lo recordaremos con gratitud.

Kurt Ryba (Director del Museo de Máquinas de Escribir Peter Mitterhofer de Partschins) y del Directorio de la IFHB.

Atentamente

Detlef Zerfowski

**LA COLECCION RUSSO en la subasta
de Breker**

Si usted visitó alguna vez el sobresaliente museo Russo en Wilmington, Delaware, comprenderá porqué tomó más de un día vender la colección completa en la subasta de Breker en Colonia. Tras la primer sesión en Octubre de 2019, el remanente de la colección Russo y muchas otras máquinas destacables cayeron bajo el martillo en Colonia el día 4 de abril. Fué otra magnífica selección de lo raro, lo deseable, y lo único.

Aquí se muestran algunas pocas de esas selectas máquinas. Todos los precios mencionados son en euros. Representan el monto de la oferta final y no incluyen comisiones, tasas, o costos de despacho. Todas las fotografías pertenecen al Equipo Breker de Subastas, Colonia, Alemania (www.breker.com) salvo que se indique lo contrario. Agradecemos a Uwe Breker y al Equipo Breker de Subastas por su gentil autorización para reproducirlas aquí.

Lote 0062: Sholes & Glidden con número de serie A901, 29.000 euros (US\$ 32.415). La Sholes & Glidden A901 es un ejemplar relativamente raro de una Sholes & Glidden modificada en fábrica tan solo para agregar una palanca de espaciado vertical al lado derecho del carro y para remover la antigua palanca lateral de retorno del carro.

Lote 0139: Máquina de escribir Sholes Visible, 12.200 euros (US\$ 14.351). Patentada en 1891,

esta última máquina de Christopher Latham Sholes fue fabricada en 1901 por su hijo Louis. Ésta, con su número de serie 4135, es la tercer versión de la máquina, fabricada por Meiselbach Typewriter Co. en Kenosha, Wisconsin.

Lote 0137: Máquina de escribir McCool, 13.000 euros (US\$ 14.531). Fabricada y vendida por la Acme-Keystone Mfs.Co. - Beaver Falls, Pennsylvania, en 1909 durante su breve existencia. Una máquina Americana extraordinariamente rara, con su impresión por rueda dentada con teclado de tres filas y mayúsculas dobles, serie n° 1650.

Lote 0129: Máquina de escribir Jackson, 18.000 euros (US\$ 20.119). Una máquina rara y única, en la cual el tipo describe una cabriola hacia el rodillo desde su posición de descanso en una almohadilla entintada. “Máquina de escribir Jackson Patentada, Boston, Massachusetts.” Serie n° 597.

Lote 0181: Máquina de escribir Burnett, 6.000 euros (US\$ 6.706). Comercializada por Sears y Roebuck, la muy rara Burnett es en esencia la línea del prodigio de la Triumph Visible. Una máquina por lo demás normal de cuatro filas de teclas de golpe frontal, su diseño único le dió el apodo de “orinal de oficina”.

Lote 0182: Máquina de escribir Granville Automatic, 4.800 euros (US\$ 5.365). En las palabras de Carl Mares, en La Historia de la Máquina de Escribir (1909), “Esta máquina es una de esas con las cuales uno debería simpatizar, pero no puede. Por cierto, si uno espera medida por dinero, lo consigue con la Granville, aunque no es excesivamente pesada”.

Lote 0021: Máquina de escribir American Standard, 4.000 euros (US\$ 4.471). Muy similar a la Duplex N° 2, La American Standard fue fabricada brevemente por la Duplex Co. tras la salida del inventor original. Pronto después el nombre fue cambiado nuevamente, esta vez a Jewett.

Lote 0157: Tipógrafo Cash, 25.000 euros (US\$ 29.061). Un diseño único hecho en Connecticut, la Cash operaba con una platina plana que se movía en todas las cuatro direcciones, muy semejante a las ulteriores máquinas Elliot Fisher.

Otras máquinas destacables en la subasta de Breker fueron: Lote 0002: Remington N° 9 con teclado en sánscrito, 3.400 euros (US\$ 3.800) - Lote 0016: Máquina de escribir Taurus, 5.200 euros (US\$ 5.812) - Lote 0027: Máquina de escribir Internacional, 10.000 euros (US\$ 11.177) - Lote 00078: Máquina de escribir Columbia N° 2, 4.000 euros (US\$ 4.471) - Lote 0092: La máquina de Marcar Dart, 8000 euros (US\$ 8.942) - Lote 0113: Mimeógrafo Edison, 11.000 euros (US\$ 12.295) - Lote 0180: Máquina de escribir Fitch, 11.000 euros (US\$ 12.295).

Trasplante de tipo de letra

Por Lucas Dul

Esta es la historia de cuánto necesitaba una máquina de escribir que básicamente la hice yo mismo. Hay un atractivo insaciable en las tipografías no-estándar. Script, Góthic, Old English, Vogue -estas tipografías de diseño único le dan carácter a cada golpe individual de tecla más allá de lo que lo haría el rudimentario serif. Mi primer amor fue siempre el Vogue, una tipografía buscada por muchos coleccionistas actualmente, y sumamente difícil de encontrar. Todavía tengo que tener éxito, pero otra tipografía curiosa respecto a la que le tengo echado el ojo era la script. Esta tipografía de aspecto cursivo llama la atención de mucha gente por su único diseño, con algunos que incluso dudan que haya existido en una máquina de escribir.

La primera máquina en script en la que puse mis manos fue una SMC Galaxie de \$ 40. En mi opinión personal era una máquina fea,

pero el tipo era maravilloso. El tema sobre la Corona script que muchos otros fabricantes no incorporaron eran las mayúsculas desalineadas. Más notablemente la mayúscula J y la C, las cuales se hundían debajo de la línea de escritura dando al texto un estilo atractivo. Vendí la máquina por no gustarme el estilo del cuerpo, y de alguna manera lamenté esa decisión, siempre diciéndome que ya conseguiría otra, una Olivetti o una Olympia, también con mayúsculas desalineadas.

Temprano este año, otro coleccionista posteó una lista con una Royal Empress en Old English. Era maravillosa, casi demasiado maravillosa para ser Royal, y realmente, como otro sabio coleccionista señaló, no lo era. Los tipos habían sido cambiados: Era la tipografía diseñada para una Smith-Corona en una máquina de escribir Royal. Se me encendió la lamparita. Sabía que esto era algo que yo podía hacer. No me he pasado años soldando cosas para no poder intentar y soldar esto también. Afortunadamente, pocos días después me ofrecieron gratis una Corona Electra en script. La arrebaté y me la llevé a casa. Esa misma semana puse mis manos en una Underwood N° 5 gratuita. Que perfecta oportunidad para experimentar con posibilidad de consecuencia cero!. La Underwood llegó en condiciones menos que ideales pero en mi escritorio tengo una Royal P 1927 casi impecable – una de mis favoritas personales. El destello del científico loco resplandeció en mis ojos cuando contemplaba cuan voluntariamente estaba dispuesto a arruinar dos muy buenas máquinas. Aparentemente yo estaba *my* decidido, porque en escasas seis horas desde entonces yo estaba tipeando en una Modelo P 1927 en script. Algo que alegremente sé que ninguno de ustedes ha hecho nunca jamás. ¿Cómo es que creé esta hermosa abominación? Para mí fue un proceso simple. Medí ambos tipos para determinar el tamaño de los caracteres y del tipo en sí mismo, y para asegurarme que las letras cabrían e imprimirían bien. La Modelo P

tenía un rodillo de gran diámetro, por lo cual imprimir letras completas no era problema. Alguno de los caracteres en script, como las mayúsculas desalineadas, tendían a ser cerca de dos veces la altura de la pica standard de la Royal, por lo cual debí rechequear que el 1/8 extra de pulgada cabría dentro de los paneles del cuerpo.

La segunda cuestión era el diseño del tablero. Considerando que una “L” minúscula cursiva está inclinada, no puede ser colocada en el espacio previsto para un “1”. La Royal P no tiene un tipo “1”, así que barajé entre algunas de las letras y me deshice de una tecla de fracción. Adicionalmente, tenía que remover los símbolos de más y de menos para acomodar el apóstrofe en script y la cita en script a la derecha del punto y coma. La remoción de estas dos teclas me permitió mantener todo lo necesario para tipear lo que fuese que mi corazón deseara. Por cierto yo no deseo hacer matemática (una alegre despedida a las teclas matemáticas).

Conozco las Modelo P como el revés de mi mano, por lo cual la primera cosa que hice fue retirar la cobertura de polvo (las máquinas anteriores a 1930 tenían una doble cubierta). Luego de eso, removí la barra de rodamiento del segmento y tomé cada barra de tipos individual fuera de la máquina. Recomendando tener cuidado en asegurarse que los enlaces metálicos no se les caigan, porque todos ellos tienen números coincidentes con lo cual podrían experimentar un desastre natural que interrumpiese su operación. Utilizando una antorcha manual de butano (una Jobon de encendido por triple jet), pude quitar la soldadura de los tipos script y liberarlos en menos de dos segundos. Utilizando una antorcha de propano, removí el tipo de la barra de Royal, y calenté ambos la barra y el tipo en script antes de ponerlos juntos. No necesité ninguna soldadura adicional. Uno de los aspectos principales que debí mantener bajo control fue la altura de cada tipo. Los tipos debían colocarse lo suficientemente altos

para evitar golpear el tope de la guía de tipos, así que utilicé la línea de soldadura que había dejado el antiguo tipo para alinear la parte inferior de los tipos lo mejor que pude.

Después de quemarme malamente los dedos dos o tres veces, me puse un guante de soldador y continué trabajando. La operación completa estaba lista en alrededor de cuatro horas, con los tipos soldados e instalados en la máquina.

Tras correr algunos ensayos preliminares, señalé y marqué cuáles caracteres imprimían demasiado alto o demasiado bajo, tomando la mayoría de las impresiones como una línea de nivel. Hacer ajustes precisos con una antorcha puede ser dañino para la cinta, el rodillo y el papel, por lo cual diseñe un escudo de aluminio que enganché bajo el vibrador y protegí la máquina del calor. Con un par de empuñadoras de banco sosteniendo la barra de tipos, y unos alicates en mi mano enguantada, procedí a calentar y mover cada letra individualmente, estimando las distancias. Algunos tipos requirieron de 10 a 15 golpes de calor antes que se pusieran en su lugar. Quedé satisfecho.

Una buena práctica que desarrollé y funcionó fue la de tipear palabras que incluyesen la letra I. Lenta pero firmemente la impresión se fue igualando y fue capaz de tipear sin mayores inconvenientes. Posteé un artículo sobre el proyecto en mi blog y tuve un comentario curioso; alguien mencionó que yo debiera haber utilizado una cuña de cobre para ajustar el tipo, y me pareció una idea brillante. Demasiado tardía para este proyecto, pero ahora es un buen momento para compartir ese pensamiento. Este método involucra una delgada hoja de cobre entre la pared de tipos y la barra –asegurándose haber removido toda la soldadura. La fricción permitirá delicados ajustes antes de soldar, moviendo cada barra manualmente. Luego, serán soldadas con la cuña aún en su lugar.

Una vez que yo estaba feliz con mi máquina, y había chequeado el texto con una regla, volví a colocar las máscaras de polvo en la máquina e instalé una cinta de color negro sólido. La tipografía script, especialmente con letras fuera de nivel, no imprimirá adecuadamente en cintas de dos colores, pero usted puede aún utilizar la porción más baja de la cinta volteando los carretes. Considerándolo todo, quedé muy satisfecho con los resultados y, como ustedes pueden ver, no es tan malo. Las letras no encajan bien debido a una diferencia de escape. Script utiliza una tipografía naturalmente estrecha para dar la sensación de escritura manual, pero los espacios entre las letras de la Royal de alrededor de 1/32 de pulgada son demasiado anchos. Eso y el hecho de la mayor longitud de los tipos, significa que algunos no fueron soldados perfectamente rectos, algo de lo que deberé encargarme más adelante. Por ahora, estoy muy feliz de ser capaz de utilizar ese encantador y mecánicamente perfecto Modelo P, y tipear en una tipografía hermosamente diseñada.

MAQUINAS DE ESCRIBIR AL FILO DE LA NAVAJA

Maquinas de Escribir y Tazas de Afeitar Profesionales

Por Peter Weil

¿Las máquinas de escribir y las tazas de afeitar son acaso una pareja natural? No. ¿Pero una pareja cultural? Absolutamente! A principios de año, compré una taza de afeitar con la imagen de una Caligraph pintada en ella. Excitado y encantado al recibirla, inmediatamente comencé investigando e intentando descubrir más sobre qué era y cuando fue hecha. Me condujo al fascinante mundo de la "barberania".

Descubrí que fue hecha (Figura 1) en la última década del siglo XIX, y que la imagen y el nombre de su propietario, C.H.Cross fueron pintados por artistas en el atelier de uno de los dos mas grandes compañías de suministros para barberías de los Estados Unidos, la Eugene Berninghaus Co. de Cincinnati, Ohio (Figura 2). En este y otros jarros estos artistas frecuentemente utilizaban la publicidad para inspiración, tal como la imagen en esta tarjeta comercial de una Caligraph de 1890 (Figura 3) que muestra idéntico logo rectangular de la barra de tipos que no era el utilizado en las propias máquinas.

El nombre del mayorista en el fondo de la taza incluye la marca de fábrica para su producto primario, la silla de barbería "Climax". El calco verde "Hecho en Alemania" identifica la fábrica que hizo el vaso. La inclusión del país de origen era exigida desde 1891 para todas las mercaderías importadas a los Estados Unidos.

Las tazas de afeitar profesionales sobrevivientes raramente incluyen datos sobre su procedencia. Todo lo que sabemos es el nombre del propietario, pero no donde y cuando vivieron o cuál era exactamente su profesión.

Una complicación adicional es que los varios estilos caligráficos utilizados para inscribir los nombres, muestran habitualmente un considerable desgaste en las letras doradas lo cual hace que una identificación clara del nombre sea imposible. La mayoría de los estilos caen en la categoría llamada "letra negra" una mezcla de estilos de letra que para los lectores actuales significa que el nombre no pueda ser identificado con precisión.

Típico de las tazas de afeitar profesionales, la pintura del sujeto elegido por el propietario estaba rodeado de un cartucho, en este caso, el de una hoja de parra. Mayoristas de las tazas terminadas en el Medio Oeste y Oeste, tales como Berninghaus, usualmente solicitaban

tazas con este diseño, en oposición a las temáticas de helecho solicitadas por los mayoristas de suministros para barberías Orientales.

Las tazas de afeitar profesionales sobrevivientes raramente incluyen datos de procedencia. El resultado irónico de ello es que el nombre del propietario original de la taza es habitualmente conocido, pero, donde y cuando vivió no están incluidos en el objeto. Adicionalmente, su ocupación específica usualmente no queda clara. Desde que no hay historia acompañando las jarras individuales, los intentos de obtener tales datos resultan complicados por dos desafíos concernientes al nombre del propietario el cual sí está presente: Los variados estilos caligraficos que los artistas utilizaron para inscribir tales nombres, y, muy seguido, el considerable desgaste de la tipografía dorada del nombre, que frecuentemente hace imposible la clara identificación de ese nombre. La mayoría de los estilos de escritura caen en la categoría llamada "letra negra" una mezcla de estilos de letra que para los lectores de hoy día resulta en la identificación errónea del nombre.

Aquí tenemos una carta mostrando un ejemplo de caligrafía en letra negra comúnmente utilizada (Figura 4). Utilizándola como una base, el nombre en el jarro de la Caligraph es "C.H.Cross". Mi investigación falló en proporcionar el nombre de alguien que pudiera identificarse con una ocupación asociada con máquinas de escribir. Sin embargo, algún grado de éxito se obtuvo al buscar la identificación de los propietarios de cuatro de los otros seis jarros. Estos seis jarros adicionales incluyen dos con pinturas del modelo Remington N° 2 en ellos, uno con una Remington N° 6, National, una Oliver N° 3 y una Hall de índice modelo N° 1.

JARROS DE AFEITAR PROFESIONALES:

El vínculo cultural entre las máquinas de escribir y los jarros de afeitar tiene raíces en la historia de las barberías, rasuradoras, y la tecnología relacionada con ellos, tanto como el rol de los negocios en las vidas de los hombres que los patrocinaron.

El jarro de afeitar era una tecnología fundamental de las barberías. Se utilizaba tanto para guardar discos de jabón como para producir y conservar espuma para el uso con otro componente mayor, la navaja, sin dejar enjabonadas las manos del usuario. Las manos enjabonadas sumarían a los riesgos involucrados por el uso de la navaja por parte del barbero, la cual fué adecuadamente llamada la "corta gargantas". Los jarros son parte de una categoría de coleccionistas llamada "barberania". Keith Estep, autor y coleccionista de "barberania" advirtió correctamente que los jarros de afeitar ocupacionales son ventanas en el tiempo, informándonos potencialmente qué trabajos hacía una persona real y qué herramientas utilizaba. Los vasos son considerados una forma de arte popular. Los jarros de afeitar con máquinas de escribir están en una mayor categoría de jarros llamada "grado avanzado". Tazas en esta categoría incluyen ilustraciones pintadas con símbolos y escenas que son emblemáticos de los trabajos de profesionales y trabajadores comunes. Jarros con ilustraciones de máquinas de escribir por tanto fueron propiedad de tipistas, periodistas de las cortes, autores, y vendedores y reparadores de máquinas de escribir.

BARBERÍAS Y JARRAS DE AFEITAR PROFESIONALES:

Entre los 1860s y los 1920s las jarras de afeitar eran una posesión común. Mientras los jarros eran utilizados en casa, la mayoría de los hombres que vivían en las áreas urbanas de

rápida expansión querían ir a afeitarse a una barbería al menos una vez a la semana. Esas afeitadas pueden haber sido adicionales a las que los hombres se administraban en casa, pero, para muchos, la remoción de sus bigotes por el barbero era la única afeitada de la semana. La barba de tres días, para muchos, era el estilo, así como, por razones muy distintas, es común hoy día. El tiempo más habitual para esta actividad, especialmente en hombres que trabajaban con esquemas de seis días a la semana, eran o bien el Domingo o en la tarde del Sábado. Los salones de tonsura se expandieron rápidamente en tamaño y número ante el crecimiento de la inmigración y el movimiento de las labores hacia las ciudades y pueblos. Un hombre tendía a frecuentar solamente una tienda y allí unirse con otros hombres para hablar de las noticias locales, deportes, política y otros temas del día. Antes del fin del siglo 19, actividades comunitarias también incluían grupos de canto en muchos negocios. Las salas también se expandieron para incluir actividades competitivas de esparcimiento tales como billares y dardos. La barbería no permitía mujeres, y cada negocio, en esencia, se convirtió en un club de hombres. Para muchos, necesitar una afeitada era una excusa para involucrarse en camaradería masculina en un lugar separado de su trabajo y su familia. Las barberías continúan actualmente jugando un rol similar en Asia occidental y en las comunidades migratorias del Oeste.

Era un lujo placentero para los clientes sentarse en los sillones especiales mientras el barbero utilizaba una brocha para batir espuma en una taza y luego desparramarla en la barbilla y mejillas. Alrededor de 1880, con el aumento de la conciencia sobre la importancia de la higiene, se desarrolló una creencia de que la misma taza que el barbero utilizaba para proveer espuma a todos sus clientes les causaba a éstos una clase de erupción cutánea. La solución tomó la forma de una regla en la cual cada cliente tenía que traer el jarro de jabón con el cual deseaba ser

afeitado, y cada jarro se guardaría en la barbería que él frecuentaba. Esto se convirtió una fuente adicional en los ingresos del barbero. Mientras que algunas tiendas inicialmente identificaban las tazas de sus clientes con números, rápidamente se volvió habitual que el nombre del cliente estuviera pintado en su taza. Pero la identidad del propietario también pronto pasó a estar indicado por un objeto o escena representativo de una cualidad personal del propietario. Los niveles más altos de estas representaciones eran los que significaban la profesión de su propietario. El más común de éstos indicaba que el propietario era un carnicero, porque virtualmente cada pueblo tenía un carnicero. Menos comunes fueron los símbolos y escenas indicando ocupaciones tales como albañiles, yeseros, y carpinteros. La imagen adicional no era solamente una indicación del propietario o su identidad, pero también una forma de anunciar sus profesiones a otros miembros del “club”. Por ejemplo, véase esta jarra perteneciente a un albañil (Figura 5). Entre los más raros jarros profesionales están los que representan máquinas de escribir.

Las tazas de afeitarse eran usualmente desplegadas en uno o más estantes en las barberías. En tiendas con dos o más barberos, cada barbero tenía frecuentemente su propio estante que estaba lleno con los jarros de sus clientes habituales. Cuanto más importante y complejamente pintada era la imagen, mas alto era el estatus proclamado por propietario de la jarra. Y el número de tazas exhibido, era visto como un indicador del éxito de cada barbero y del establecimiento total. Estas exhibiciones se ven en esta fotografía de cerca de 1910 y en la taza de afeitarse personal de un barbero (Figura 6 y Figura 7).

PRODUCCION

La mayoría de las tazas de afeitarse profesionales hechas entre 1885 y 1915 se

fabricaron como “blanco estándar” en fábricas de porcelana de Europa Oriental. Comúnmente la taza era básicamente blanca y usualmente incluía una banda dorada terminada a espejo alrededor del borde superior y de la base. Decoraciones adicionales pueden haber incluido otra banda dorada justo sobre la base y un esmalte de color o “envoltorio” aplicado en varios puntos del cilindro. Mientras que venían en un amplio rango de alturas, las más comunes eran 3.5-3.75 pulgadas (o 8.9-9.5 cm.).

El cuerpo de la taza era cónico, con el diámetro mayor en el tope. El borde superior o “labio” estaba redondeado y la base tenía alrededor del mismo diámetro que el borde superior, alrededor de 3.75 pulgadas (9.5 cm.). Las iniciales o el nombre del ilustrador raramente podían estar pintadas en la base.

Las tazas en blanco eran con mayor frecuencia adquiridas por compañías de suministros para barberías en los Estados Unidos, las más exitosas de las cuáles eran Eugene Berninghaus Co. en Cincinnati, Ohio, y Koken Barber Supply Co. en St. Louis, Missouri. Ambas compañías tenían departamentos especiales que empleaban artistas para decorar las tazas con diseños ordenados por los clientes.

Típico de los jarros profesionales era ilustrarlos con una pintura simbólica de la ocupación del futuro propietario, tales como una máquina de escribir.

Una forma más elaborada de ilustración llamada un “trabajo” mostraba al cliente trabajando en su ocupación, usualmente acompañado de uno o más objetos simbólicos de ella. Estos están usualmente pintados en múltiples colores.

Por ejemplo, ver esta taza hecha para un herrero (Figura 8). En lugar de una ilustración pintada, una fotografía podía ser impresa directamente en la taza. El cliente suministraba una fotografía con la orden, y el

departamento de decoración fotografiaba la imagen y la imprimía directamente en la taza y la ponía al fuego como las tazas pintadas.

La ilustración profesional en si misma usualmente era también enmarcada en un diseño en oro llamado un “cartucho”, el cual usualmente era aplicado a la taza en blanco por la fábrica de porcelana tal como lo especificada la casa de suministros.

Generalmente los jarros con diseños de helechos fueron vendidos en el noreste de los Estados Unidos, mientras que aquellos en el Medio Oeste y el Oeste tendían a tener un diseño de parra, como en el jarro Caligraph de Berninghaus en Ohio.

El precio promedio para el cliente de un jarro profesional era de alrededor de \$ 3.50 durante el período 1890-1910, pero un jarro con una ilustración elaborada podía haberse vendido por tres veces ese monto. La mayoría de los clientes ordenaban las tazas de afeitarse a través de sus barberos, los cuales abonaban un precio mayorista por el jarro y le agregaban un 50% o más para formar un precio de venta al público.

La caída de la importancia de las tazas de afeitarse comenzó con la Primera Guerra Mundial y la introducción de la hoja de seguridad Gillette. Aún peor, aunque los hombres frecuentemente trabajaban seis días por semana y acudían a la barbería los Domingos, las leyes puritanas prohibían la venta y cerraban las barberías en ese día. Las tardes de Domingo que se iban en discusiones comunitarias, noticias, debates políticos, salidas y canciones fueron eliminadas para una gran proporción de los hombres de la comunidad. Y, en la medida que la duración de la jornada laboral disminuyó a ocho horas y la semana de trabajo a cinco días, el número de hombres en un negocio a cualquier hora también disminuyó. Con esos cambios, el carácter de club de hombres de las barberías fue disminuyendo en muchas comunidades.

JARROS DE AFEITAR DE MAQUINAS DE ESCRIBIR

El apogeo del jarro profesional de afeitarse fue entre 1880 y 1920. Al comienzo de este período las ocupaciones masculinas centradas en máquinas de escribir incluían a tipógrafos, mecanógrafos y estenógrafos. Estas tres ocupaciones no eran aún culturalmente identificadas como actividades femeninas. Un ejemplo de los cual puede ser visto en la tarjeta de presentación de Frank H. Bowen de fines de 1880 (Figura 9). Los hombres constituyeron un porcentaje en disminución de estos puestos de 1880 en adelante, en la medida que las mujeres comenzaron a reemplazarlos crecientemente. En 1880 los hombres mantenían el 60% de estos trabajos, pero para el fin de esa década su proporción había caído a alrededor del 35%. Para 1900 esa proporción había caído a solamente el 25%, alrededor de ese año es que esta fotografía fué tomada de un hombre tipeando en una oficina contable en Cook, Nebraska, en una Caligraph modelo 2 o 3 (Figura 10). Para 1930, la presencia de hombres en esos puestos de oficina había sido virtualmente eliminada, representando solamente un 5%. La identificación profesional de los hombres con las máquinas de escribir finalizó no después que a comienzos de la primer década del siglo 20. La mayoría de los jarros sobrevivientes parece haber sido encargado entre fines de 1880 y alrededor de 1905.

Tan fascinante como los jarros en sí, lo que más me ha interesado es el vínculo entre las jarras, sus propietarios originales de las tazas, y sus ocupaciones. Mi investigación se volvió hacia tentar posibilidades para cuatro de las siete tazas, pero sus identidades deben ser consideradas probables en varios grados y no definitivas. Para dos de las tazas, la de la Oliver y la de la Hall, poco o nada de datos documentales fueron encontrados, pero yo ofrezco algunas conjeturas serias.

El jarro decorado con la Remington modelo 6 perteneció a un "A.H.Nicholas" (Figura 11). La taza está marcada como habiendo sido fabricada en blanco por Limoges en Francia, pero no hay marca del mayorista. La ilustración de la máquina de escribir incluye un facsímil del propio Nicholas trabajando en su escritorio. Es la única de las tazas de máquinas de escribir que posee una ilustración de alguien trabajando. Como tal, fue originalmente la más costosa de las siete tazas presentadas aquí. My investigación encontró un A.H.Nicholas que era probablemente usuario de una máquina de escribir, y que fue un autor que escribió sobre espiritualismo. La más temprana de sus publicaciones encontrada era una serie de capítulos de un libro, *Experiencias en la Vida de un Espiritualista*.

Desde el comienzo de la comercialización de máquinas de escribir, los autores fueron señalados como potenciales compradores. Y, si mi identificación es correcta, la ocupación de Nicholas era ser un autor y por lo tanto un usuario de la máquina Remington en su jarro de afeitar. La fecha de su adquisición estaría entre *circa* 1895, pocos años desde que la Remington 6 de tipeo vertical fuera introducida, y *circa* 1910, un punto en el cual tales máquinas eran frecuentemente reemplazadas por las máquinas de tipeo frontal.

Otros dos jarros de afeitar están claramente embellecidos con máquinas de escribir Remington modelo 2. El primero era propiedad de Alberto E. Manning (Figura 12) e incluye una pintura que claramente deriva de un aviso. El jarro fue hecho en blanco por Limoges en Francia y pintado y vencido al por mayor por Ransom y Cía., Toledo, Ohio. Nacido en 1871, El Alberto E- Manning que he identificado nació en 1871 y aparece documento como un periodista de la corte por el Estado de Michigan en Julio de 1896, y el siguiente año como un "Empleado" de cinco comités en la Legislatura del Estado de Michigan. Para 1907, había sido promovido

como Jefe de Empleados de la Comisión Bancaria del Estado de Michigan. Todas estas actividades fueron llevadas a cabo en Lansing, la capital del Estado. Manning había nacido en Canadá. Oficialmente migró a Michigan en 1898, pero los registros muestran que su primer empleo allí fue dos años antes. La fecha del jarro de Manning, si es que es suyo, va desde 1898 a 1905 o algo así. Me gusta imaginar a Manning yendo semanalmente o con mayor frecuencia a uno de los emporios de barbería en Lansing y conversando con los "chicos", una actividad que seguramente debe haber beneficiado su carrera.

El otro jarro con la Remington modelo 2 era propiedad de un tal Walter J. Fritz (Figura 14). No aparece ninguna fecha en la base del jarro que pudiera proporcionarnos datos sobre su fabricante o mayorista, pero el cartucho con la temática de helecho sugiere que la versión terminada se originó en un mayorista del noreste norteamericano, una fuente consistente con los lugares de residencia de ambos posibles propietarios originales. Encontré dos buenos candidatos para ser su original propietario, un "Walter Joseph Fritz" (1896-1954) de Pittsburgh, Pennsylvania, y un "Walter Fritz" el área de la ciudad de Nueva York. Hay registros de Walter J. siendo un "envasador" en 1917, ocupación en la cual es improbable que haya utilizado cualquier máquina de escribir. No obstante, en el siguiente año y a sus 22 años de edad, fue reclutado en el Ejército Norteamericano, ascendió a cabo y luego a sargento en dos unidades administrativas; un "Agregado a Asistente Personal" y un "Departamento de Brigada", en varias instalaciones militares en los Estados Unidos, donde puede haber servido como empleado de dactilografía. Tras la guerra, en 1920, él se volvió tenedor de libros de una tienda de música en su pueblo natal, y por el resto de su vida laboral aparece listado en el censo como "gerente". Si el propietario de este jarro es Walter Joseph, es razonable concluir que el mismo no fue comprado por él hasta -o más probablemente

después- de la Primera Guerra Mundial. Como tal, habría sido uno de los últimos jarros profesionales creados. Un segundo posible propietario del jarro es un tal "Walter Fritz" que era empleado y asistente junior para la Comisión del Servicio Civil del Estado de Nueva York entre 1913 y 1917. Si él era el propietario original, el jarro podría datarse cerca de su primer año de empleo como empleado / empleado tipista.

La próxima jarra de afeitar está decorada con la pintura de una máquina de escribir National modelo 1. Es llamativa por la rareza de la máquina de escribir en sí, mucho menos que por ser una jarra de afeitar con esa imagen. (Figura 15). El logo marcado en la base del jarro es "D&C", una compañía francesa de porcelana que está acompañada por la palabra "Francia". Es probable que el artista de la casa de suministros que la pintó utilizó, como modelo para su trabajo, material publicitario de National, como este logo de un membrete de Octubre, 1890. (Figura 16). El jarro National es uno de los más altos presentes aquí, con 4.5 pulgadas (11.4 cm.) de altura. El nombre del propietario original, escasamente legible, es "Wm. H. Spahr". No llegué a ningún resultado práctico para determinar la identidad de la persona. El cartucho de hojas de parra utilizado por las casas de suministros del Medio Oeste u Oeste indican que el propietario original probablemente vivía en la región. El jarro puede haber sido hecho en los tempranos 1890, considerando que el modelo 1 fué presentado en 1888. La producción completa se inició el año siguiente pero terminó en 1891. Por lo tanto, no fue un diseño popular y un relativamente pequeño número de máquinas, especialmente del modelo 1, fueron vendidas. Si el propietario la ordenó como nueva máquina durante este período, parece probable que la producción del jarro date de una fecha cercana a la de compra de la máquina. Sin embargo, esta fecha es, como mucho, especulativa.

El jarro de afeitar profesional decorado con la imagen de una Oliver N° 3 es la única que tiene impresa una fotografía de la máquina de escribir. (Figura 17). Las imágenes fotográficas de cualquier clase en jarros de afeitar son raros, y ello sumado a la escasez de jarros de afeitar profesionales con máquinas de escribir dan una base para sugerir que este jarro es o bien único o está cerca de serlo. La imagen es, de hecho, un logo que incluye en sí una fotografía. Veamos, por ejemplo, este logo de una tarjeta publicitaria de Oliver Typewriter Co. (Figura 18) A los clientes que deseaban decoraciones fotográficas en sus tazas se les requería proveer una impresión a la compañía de suministros, la cual entonces volvía a fotografiar la copia, la imprimía en una emulsión aplicada a la taza en blanco y luego la cocinaba. El hecho de que este es un logo del producto y no, simplemente, una imagen de la máquina de escribir nos permite sugerir que el propietario original estaba, de algún modo, conectado con la compañía Oliver, más probablemente en relación con las ventas. Esta sugerencia tiene el soporte adicional del hecho de que durante el período de ventas del modelo 3, por ej. 1898-1907, Oliver presentó el logo y se refirió a cada una de sus ramas locales de venta como el "Círculo Rojo". Por comparación con los otros jarros relacionados con máquinas de escribir de los cuales tratamos aquí, el nombre del propietario original no está visible en ninguna de las fotografías de la jarra de afeitar. El sitio de antigüedades Worthpoint menciona el nombre como "A. Statton", pero los sitios de remates, y frecuentemente los libros, tan frecuentemente leen mal la escritura en letra negra de los nombres que he resuelto tomar la información de "Worthpoint solamente como una posibilidad para el nombre. He investigado y no encontré información en los libros y bases de datos en línea que utilicé, pero cuando modifiqué la búsqueda a "A. Stratton" obtuve una posibilidad firme de que se tratase de una persona llamada "William A. Stratton". William A. está mencionado en el Censo norteamericano de 1910 como viajante

de una compañía de máquinas de escribir en Seattle, Washington. No aparece en absoluto en el censo de 1908, pero aún con una fecha de censo tres años posterior a que Oliver hubiera cambiado al N° 5 como su producto primario, es el mejor candidato para la propiedad del jarro.

Esto nos lleva al último de los jarros de afeitarse con máquinas de escribir descubiertos, el engalanado con el primero modelo de la máquina de índice Hall, segunda versión, usualmente referenciada como la "Modelo 1 Hall" (Figura 19). La elaborada representación coloreada de la máquina de escribir ha sido dibujada de los medios publicitarios de Hall tales como este aviso (Figura 20). El modelo es la segunda versión de la Hall # 1, indicado por la posición de la campana en la varilla del margen horizontal. La segunda versión fue presentada en Nueva York alrededor de 1884 pero continuó siendo fabricada en Salem, Massachusetts, en 1886 antes de la presentación de la significativamente modificada Salem Nuevo Modelo Hall en 1887. Por lo tanto, si la taza fue comprada cuando la máquina de escribir era nueva, el dato más temprano posible para la pintura de esta taza debe haber sido 1884 y el último debe haber sido alrededor de 1886-87. Las marcas en la base de la taza indican que el fabricante de la taza en blanco fué D&C, más aunque sabemos de que éste es un fabricante francés de porcelana, el país de origen no está estampado en la base. La fecha en que era obligatorio estampar la procedencia de las mercaderías importadas fue 1891, y los fabricantes franceses no estamparon sus nombres en las mercaderías enviadas a los Estados Unidos antes de 1891. Esta es la base para sugerir que esta taza fue fabricada antes o cerca de ese año. Esto lleva a un rango de fechas aproximado de 1884-1891.

El jarro Hall fue muy caro cuando fue ordenado. La pintura de la máquina de escribir es multicolor, e incluye una "envoltura" marrón alrededor de gran parte de

la taza. El nombre del propietario original es "E.C.Bates" pero la investigación de ese nombre no ha aportado ningún resultado.

Las máquinas de escribir y los jarros de afeitarse profesionales son una combinación creada por la cultura del trabajo y la programación del trabajo, la industrialización, la urbanización y los procesos que crearon un objeto exclusivamente masculino. Las necesidades asociadas con el afeitado y su tecnología colocaron simbólicamente a las máquinas de escribir y sus usuarios al filo de la navaja. Los vasos contenedores de jabón contienen elementos de las historias personales e identidades de sus propietarios originales, tal como lo hacen las máquinas de escribir pintadas en ellos y aquellas que nosotros coleccionamos. Y el desafío para nosotros es el de descubrir esa historia, al menos una biografía parcial, y aprender más sobre nuestras máquinas y los objetos que sus propietarios compraron en relación con ellas. Las máquinas de escribir no eran solamente objetos simples, sino que fueron infundidas con las identidades y las vidas de sus usuarios y dueños. Este artículo ha sido un intento, pese a la limitada información encontrada, para transmitir la pura diversión de encontrar e investigar sobre las jarras de afeitarse profesionales de máquinas de escribir. *¡A enjabonarse!*

RECONOCIMIENTOS:

Agradezco enormemente la asistencia de Gene Johnson, Tom Russo, Marcin Wichary. Un agradecimiento especial va para Anne Sloan por sus meditadas y vitales sugerencias editoriales.

COMENTARIOS FINALES:

1) La fecha aproximada de 1890 atribuida al jarro Caligraph se basa en el hecho de que Berninghaus presentó su silla Climax en 1887 y la reemplazó con otro producto, la silla Hércules, en 1901. Este cambio se encuentra en algunos otros jarros.

Además, una ley de Estados Unidos que requirió que los productos importados a los Estados Unidos fueran marcados con el país de origen, no entró en vigor hasta 1889. Mientras que algunas fábricas en Alemania comenzaron a indicar el país de origen tan temprano como en 1887, esta no fue una práctica común antes que la ley norteamericana entrara en vigor. Esto crea una probable ventada de 1891-1901 para este jarro. El período puede de algún modo estrecharse porque la marca comercial Berninghaus en este jarro es la segunda, seguida por una representando la silla Climax. La primera incluye una imagen real de la silla, en tanto que la de este jarro entró en uso hacia 1893 o algo así. Por lo tanto, 1893-1900 es el período aproximado en el cual este jarro fue adquirido por Cross.

2) La fotografía y otras imágenes y efímera utilizados en este artículo son de la colección del autor, a menos que se especifique de otro modo. Solamente el jarro de afeitar de la Caligraph se encuentra en la colección del autor, y las fuentes para las fotografías de las otras presentadas aquí se especificarán más abajo en las correspondientes notas al pie.

3) Fuentes para este artículo primariamente incluyen las siguientes Annual Report of the Board of State Auditors for Fiscal Year Ending June 30, 1895 (Lansing: Robert Smith and Co., 1896, p. 132); Margery W. Davies, *Woman's Place is at the Typewriter* (Philadelphia: Temple University Press, 1992); Keith Estep, *The Shaving Mug and Barber Bottle Book* (Atglen[PA]: Schiffer Publishing, Ltd., 1995); Keith Estep, *The Best of Shaving Mugs* (Atglen, PA: Schiffer Publishing, Ltd., 2000); Sharon and Bob Huxford, eds, *Schroeder's Antiques Price Guide* (Paducah [KY]: Collector Books, 2003); *Journal*, House of Representatives, State of Michigan (1897: p.472); Ralph and Terry Kovel, *Kovels' New Dictionary of Marks* (New York: Random House Reference,

1986); Terry Kovel and Kim Kovel, *Kovels' Antiques and Collectibles Price Guide 2020* (New York: Black Dog and Leventhal Publishers, 2020); "Leading Woman Dies of Paralysis," *The Corunna (Michigan) Journal*, vol. VVXVIII, no. 16, April 18, 1907: p. 7; Dick Leidlein and Bernie Lukco, "A Primer on Collecting Shaving Mugs," *Journal of Antiques and Collectibles* (November, 2006); Paul Robert and Peter Weil, *Typewriter: A Celebration of the Ultimate Writing Machine* (New York: Sterling Publishers, 2016); Thomas Russo, *Office Collectibles: 100 Years of Business Technology* (Atglen: Schiffer Publishing, LTD, , 2000, p. 114); Peter Weil, "Ephemera—The Curious Case of the Early Model 1 Hall at the Health Spa," *Etcetera*, vol 121, summer, 1018, pp. 10-15; <https://sharpologist.com/shaving-mugs-bowls-scuttles/>; <https://minnetrista.pastperfectonline.com/bysearchterm?keyword=The+Eugene+Berninghaus+Company>; <https://www.cutthroatclub.com.au/blogs/instructions/shaving-scuttles-what-are-they-and-how-to-use-them>; <https://www.thesprucecrafts.com/collecting-occupational-shaving-mugs-148561>; <http://www.oldshavingmugs.com/shaving-mug-terms/>; <https://www.drloriv.com/Tips/ID/4251/Shaving-Mugs>; <https://www.fohbc.org/2012/04/occupational-shaving-mugs/>; <https://www.worthpoint.com/worthopedia/antique-shaving-mug-berninghaus-459387248>; <https://365shaves.com/the-eugene-berninghaus-co/>; <https://www.yourppl.org/history/items/show/20300>; https://www.google.com/imgres?imgurl=https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/9/96/Old_English_typeface.svg/220px-Old_English_typeface.svg.png&imgrefurl=https://en.wikipedia.org/wiki/Blackletter&docid=U52zqDwUX9eC9M&tbnid=L7yhMUaXNg_n_EM:&vet=1&w=220&h=157&hl=en_GB

&source=sh/x/im#h=157&imgdii=NGnNtHFcKp2jHM:&vet=1&w=220.

Adicionalmente, los nombres de los individuos pintados en los jarros que se examinan aquí y las historias personales de personas con esos nombre fueron específicamente investigados en Ancestry.com (incluyendo sus datos de Censos norteamericanos y otros documentos), Newspapers.com; The Historical New York Times, and Google.com.

4) La fuente para la tabla está en: <https://jakerainis.com/blog/learning-blackletter-alphabets/>

5) Estep, 1995, 33. Notese que la "categoría profesional" no incluye solamente específicos trabajos o empleos del propietario, sino también actividades recreativas y de esparcimiento. Para mis fines, es solamente la primera a la que se apunta aquí.

6) Generalmente, estos no eran cuartetos de barbería. Estos se desarrollaron posteriormente, primariamente durante la primer década del siglo 20.

7) Foto: Estep, 2001, 131.

8) Las pinturas en las jarras eran seleccionadas por el propietario y constituyen una afirmación del carácter de la persona y su estatus social. Los emblemas personales presentados en tazas del mas bajo estatus incluyen una flor, una caña de pescar, una bandera, o un símbolo de la organización fraternal del propietario.

9) La taza de barbería es de Estep, 2001, 21.

10) La taza de herrero es de Estep, 1992, 72.

11) Algunos de los artistas no formaban parte de los departamentos de arte de las casas

de suministros para barberías. En su lugar, artistas individuales fueron contratados temporalmente por las casas pequeñas. Adicionalmente hubo artistas independiente contratados directamente por las barberías. Esto tendía a incrementar el beneficio del barbero por cada jarro.

12) \$ 3.50 en 1900 es el equivalente de \$ 105.00 en dólares norteamericanos de 2020. \$ 26.50 en 1900 es, en 1920, el equivalente de \$ 507.00.

13) Datos sobre el género de las más comunes ocupaciones de oficina provienen de Davies 1972, Tabla 1 "Trabajadores de Oficina en los Estados Unidos, por sexo: 1870-1930".

14) La fuente es <http://www.oldshavingmugs.com/typists-shaving-mug/> La máquina de escribir representada en el jarro es probablemente una Remington modelo 6, pero la pintura no es suficientemente detallada, especialmente en el frente de la máquina de escribir como para hacer una identificación definitiva. En su lugar, la máquina podría ser un modelo 2.

Además, la imagen pintada de Nicholas trabajado está en sí probablemente basada en una fotografía enviada al almacén de suministros de la barbería por el futuro propietario.

15) Capítulo III aparece en un diario de Cincinatti, Ohio en Mayo 24 de 1890, escribió un artículo sobre espiritualismo en The Progressive Thinker, el cual está citado en un artículo "Estado Religioso del Espiritualismo". Light: Un Diario de Investigación Física, Oculta y Mística, volumen XXVIII, n° 1398, octubre 23, 1907. pp. 508-509. También es mencionado en p. 117 como un autor de espiritualismo en la edición de Octubre 11 de 1911 de "La revista Humanitaria". 16 La fuente de la imagen en el jarro de Manning es: <https://www.worthpoint.com/worthopedia/typists-occupational-shaving-mug-111773157> La fuente del aviso es de una edición de

Octubre de 1892 de Century Illustrated Monthly. Nótese que el cartucho es un diseño de hiedra, mas característico de los mayoristas del Noreste que de los del Medio Oeste. Esto y la asunción común de que el cartucho siempre indicaba la ubicación del mayorista no está completamente justificado.

16) Foto: www.worthpoint.com

17) Russo, 2000, 114.

18) Foto: www.worthpoint.com

19) Foto: Estep, 2001, 208.

20) Como ejemplo, véase la discusión en el Círculo Rojo de Cincinnati en *El Boletín Oliver*, Diciembre 10, 1905

20) Las fuentes incluyen Estep, 2001, 207 y <https://www.worthpoint.com/worthopedia/halls-typewriter-shaving-mug-1701794478>

21) Ver Weil, 2018, 10-11 para las discusiones sobre la segunda versión del modelo I Hall.

UNA BLICKENSDEFER EXPUESTA

Por RICHARD PANOFKY

Recientemente descubrí entre los papeles de mi bisabuelo, el pintor e ilustrador americano Frederick Melville DuMond (1867-1927), un diseño que resultó ser la única imagen contemporánea conocida de la elusiva maquina de escribir Blickensderfer Electrica que no provenía de la propia compañía Blickensderfer o de su licenciataria francesa Dactyle.

Mi bisabuelo a veces trabajó con su hermano Frank Vincent DuMond en dibujos comerciales e ilustraciones de libros. Ambos fueron instruidos como artistas en Francia, y Frank Vincent (1865-1951) es un nombre importante en la escuela del impresionismo norteamericano. También trabajó como profesor de arte para artistas tan famosos

como Norman Rockwell y Georgia O'Keefe. Mi bisabuelo también es recordado como un paisajista menor por sus pinturas del sudoeste Americano. Su vida fue interesante y aventurera.

En el año 1900, los dos hermanos produjeron la ilustración de la cubierta para el folleto anual de la escuela de negocios de Bryant & Stratton. En él, la escuela proclamaba ofrecer máquinas de escribir eléctricas para sus estudiantes:

“La Máquina de Escribir Eléctrica que se utilizará en la escuela Bryant & Stratton, barre con todo el martilleo, golpeteo y ruido de las que han sido denominadas máquinas estándar por los pasados años, y representa un gran avance en la sencillez de marcha del mismo modo que el carro sin caballos representa respecto del antiguo carruaje y carretón de nuestros antecesores. La máquina puede ser ajustada para funcionar lento o rápido a la voluntad de su operador, con cualquier teclado que se desee y cualquier cambio de estilo, en pocos segundos. Todas las maquinas estándar continuarán siendo provistas en grandes números como habitualmente, y los alumnos podrán tener a su disposición cualquier máquina con la cual ellos deseen aprender”.

La ilustración de cubierta es un típico dibujo de la época. Muestra una estudiante sentada en una máquina eléctrica con la que ha producido una página tipeada que su profesora está observando con admiración.

Sobre la máquina de escribir hay un cartel “Escribiendo a máquina con electricidad”; y un cable visible corre desde la máquina hasta la instalación de una lámpara en el cielorraso, con marcas de rayos eléctricos. No soy aficionado a las máquinas de escribir, por lo cual me aproximé a los editores de ETCetera para descubrir más sobre la máquina ilustrada en esa imagen. Fue inmediatamente identificada como un modelo temprano de la Blickensderfer Eléctrica, tal como se la ve en los folletos de la compañía Blickensderfer producidos para la Exposición Panamericana de 1901.

La imagen genera un número de preguntas, y con ellas llegamos al siguiente análisis especulativo.

Liviana y Humorística

La imagen busca ser liviana y humorística en cierta forma, pero cuenta una pequeña historia sobre el éxito de los estudiantes. La joven de cabello rojo está sentada a la máquina mostrando orgullosamente su recién producida muestra de escritura, la cual su profesora admira de manera exagerada. Ellas llevan moderna ropa de estilo, más conservadora la de la profesora que la de la estudiante. La rima entre las flores en el pelo de la estudiante y en el jarrón son un lindo toque. Las figuras desenfocadas en la parte trasera parecen estar asustadas o incluso estremecidas! Y esto agrega un toque de humor, pero a la vez señala la moderna confianza de la atractiva estudiante joven en la máquina. Encuentro divertidos los pequeños rayos eléctricos en la instalación de luz –y esta ubicación era muy realista, porque las fichas de pared aún eran prácticamente desconocidas.

A mi modo de ver, la imagen enfatiza una imagen contemporánea y progresista de la escuela. Atractiva y vital, la joven estudiante se ve poseída, confiada en sus habilidades tanto como en su apariencia. Atractiva para las potenciales mujeres estudiantes, la imagen representa una escena de mujer confiada; Y me imagino que los estudiantes hombres no permanecerían insensibles al apelativo de unirse a una escuela donde hubiesen mujeres como esa.

Aspecto Exagerado

Lo que resulta chocante respecto de la máquina en sí es, antes que nada, que es presentada en un tamaño superior al real, ocupando casi la cuarta parte de la imagen. Los editores de ETCetera han señalado que esta es posiblemente una licencia artística para enfatizar la máquina. Si la hubieran puesto en la escala de sus proporciones reales habría

estado mas baja que el jarro de flores colocado enfrente suyo. Es interesante notar que antes que la técnica de la perspectiva fuese introducida en la pintura Occidental durante el Renacimiento, esta era la forma común de representar la jerarquía de los caracteres en la pinturas. Y muchos coleccionistas recordarán un bien conocido anuncio de la máquina de escribir Hall que representa la máquina de una manera igualmente exagerada.

Mas importante es que la máquina de escribir está representada aquí “desnuda”, con la cubierta frontal removida y su complejo interior en plena visión. La imagen muestra una representación muy exacta de las partes internas de la máquina, tal como lo demuestran los dibujos de las patentes en esta página. Esto lleva a preguntarse si mi bisabuelo realmente utilizó una máquina como modelo. A mi modo de ver, la representación es detallada y podríamos decir “amorosa” en su apreciación por los detalles de ingeniería. Es un estudio de la máquina como un objeto hermoso. También podemos ver que mostrar los detalles de ingeniería podría haber sumado al interés de la escuela en mostrarse a sí misma como innovativamente moderna. Además, mi bisabuelo tenía un especial interés de toda la vida en los aparatos mecánicos y la ingeniería moderna. Tenía una licenciatura en ingeniería civil, y un posgrado de dos años en secundaria, el cual era en esos tiempos típicamente obtenido en el Instituto Mecánico de Rochester, Nueva York. Esto podría haberle dado una habilidad mayor para entender y dibujar los elementos mecánicos de la máquina. El estuvo orgulloso toda su vida de sus talentos ingenieriles y arte para el diseño. Por supuesto que no tengo pruebas de esto, pero me imagino que en la colaboración de ambos hermanos era Melville el que se ocupó de dibujar la máquina.

Instrumento de Enseñanza

Melville continuó asociado con la escuela la mayor parte de la primer década del siglo, produciendo elegantes grabados de escenas contemporáneas de Boston, tanto así como vistas interiores de la escuela Bryant & Stratton para los folletos de años posteriores. Pero luego de su folleto de 1900, la Blick Eléctrica no aparece ni mencionada ni retratada como algo a disposición de los estudiantes.

Es teóricamente posible que mi bisabuelo se haya trasladado a la oficina de patentes en Washington DC, para trabajar con los dibujos de las patentes, pero parece más posible que haya trabajado con la misma máquina en su estudio o en la escuela. Y esto nos lleva a la pregunta más importante: ¿Obtuvo realmente la escuela Bryant & Stratton esta versión temprana de la Blickensderfer Eléctrica, y la utilizó como instrumento de enseñanza? Aún no se encontraba en producción; por lo cual los estudiantes estarían decepcionados de llegar en otoño y ver que allí no había máquinas eléctricas a la vista!

Lo que sabemos es que la Blickensderfer Eléctrica apareció solamente en el folleto de la escuela de 1900-1901. Posteriores ediciones no mencionan a la máquina por lo menos hasta 1907, indicando que o bien no recibieron mas ejemplares o que el trabajo con ellas no resultó el éxito que la escuela esperaba.

Infelizmente la escuela, que aún existe con campus en muchas partes, no ha (aún) respondido a mi pedido de información.

Notas al Pie: Richard Panofsky es un administrador académico retirado de Massachusetts, que pasa los veranos en Nuevo México y está actualmente trabajando en la revisión de su erudito libro sobre su bisabuelo: *Arte y Ambición, 1887-1927: Frederick Melville DuMond, Un Pintor Americano de su Tiempo* (Raleigh, N: Lulu, 2010).

Teneduría de libros de doble entrada

Por Hans Peter Günther

No se preocupen, no van a tener aquí un curso básico de contabilidad.

No sé lo suficiente como para enseñarlo, y tampoco quiero hacerlo. De todos modos parece ser un tema bastante árido. Convirtámoslo en una historia con la que yo – infortunadamente- debo convivir.

Unas semanas atrás mi viejo amigo y colega coleccionista Werner B. falleció inesperadamente, sin previo aviso, y a sus escasos 64 años. Como yo, él coleccionaba máquinas de escribir, una actividad poco habitual que no siempre es comprendida.

¿Cómo pueden las personas acumular viejas máquinas de escribir? Es absurdo para algunos, y afortunado para otros.

En los últimos 40 años, Werner había ensamblado una amplia y, a mi modo de ver, valiosa colección de más de 100 máquinas.

Desafortunadamente, como suele ser el caso, durante su vida nadie en su familia había tenido interés en su afición o compartido su disfrute por las máquinas. De hecho, él fue casi siempre objeto de broma cuando agregó otra máquina de escribir a su colección “¿Qué se supone que va a ocurrir con estos viejos trastos cuando no estés?” era una pregunta habitual para la cual él naturalmente no tenía respuesta –particularmente luego de tanto rechazo. Pero ahora esta situación se presentaba. ¿Qué pasaría con las máquinas? Su viuda no las quería dando vueltas alrededor ¿Qué haría ella? Siempre habían sido una espina en su costado.

Ella me conocía de varias llamadas telefónicas, y sabía que yo era otro “loco por las máquinas de escribir”, así que me llamó un día. En el curso de la conversación, me ofreció la colección entera por la ridícula suma de 2000 euros. Yo estaba desconcertado: ¿100

máquinas por 2000 euros? Eso no podía ser cierto. Por Werner yo sabía qué máquinas había en su colección. Esto estaba lejos de ser un precio justo. Yo podía haberme lanzado sobre el trato, pero no sentía que fuera lo correcto. Además, me faltaba lugar para agregar tantas máquinas de escribir a las mías. “¿Cómo llegaste a este precio?”, le pregunté a ella.

“Muy simple. Mi esposo dejó anotada cada compra que hizo durante su vida, de quién compró las máquinas, y sobre todo, a qué precio. El mantenía los libros adecuadamente, por así decirlo. No eran costosas y considerando que él no pagó mucho por ellas, a mí no me interesa realmente obtener un beneficio. El siempre me mostraba los recibos. A veces eran 5 euros, a veces 10 o 20, nunca más de eso”.

Ahora, conozco algunos coleccionistas que le vendieron máquinas a Werner. Hablando con ellos aprendí que usualmente le preparaban dos recibos: Uno por el verdadero precio de venta y otro para mostrar en casa. Ese era el secreto del bajo valor de la colección a los ojos de su esposa. ¿Pero cuál era la razón de este –llamémosle ocultamiento- por parte del por lo demás tan honesto Werner B.? Durante su vida, él simplemente no quería escuchar constantemente sobre cuánto dinero estaba gastando en su incomprensible afición, ni pasárselas justificando sus gastos. Si su esposa hubiese sido más comprensiva –y desde ya no había nada más que ella sintiera que le faltaba a su matrimonio- ambos hubieran disfrutado más en esa afición y en la vida. Hubiese sido, hubiese sido –pero ahora es muy tarde. Por lo cual el disfrute era sólo por parte de él, y fue reprimido desde el vamos.

Como la viuda se había dirigido a mí, fui capaz de advertirla contra algunas pérdidas financieras relevantes. ¿Pero qué hubiera ocurrido si ella no me llamaba o se contactaba conmigo? Ella podría haber tenido un más feliz recuerdo de su Werner, por cierto –y el

comprador de las máquinas todavía hoy sería feliz por ello y se estaría frotando las manos. No sé qué piensa ella ahora de Werner; espero que no tenga una opinión muy baja. La colección de máquinas de escribir seguramente no era lo más importante en sus vidas. Las máquinas de escribir están ahora, en parte, de vuelta de donde vinieron y donde obtendrán un precio normal: en una subasta. Puede ser que el beneficio le traiga una sonrisa a la esposa de mi tan tempranamente fallecido amigo Werner.

Postscriptum: Naturalmente, todo esto no es solamente sobre coleccionar máquinas de escribir – como estoy seguro que ustedes se darán cuenta.

Sustitución de los resortes en un carro Hammond

Por Richard Boydston

Aquí está el pequeño problema con la “Hammond” que acabo de superar. Puede parecer insignificante pero créanme, siempre ha sido un “asunto mayor” cuando he sacado el carro de una Hammond. No sé si otros coleccionistas de Hammond han alguna vez tenido antes este problema, pero deseo compartirlo.

He sacado varios carros de Hammond para replatarlos, y también para sacar los dos rodillos de modo de poder también recuperarlos del mismo modo. Es un auténtico dolor volver a poner el carro por los dos pequeños resortes que son muy duros y están instalados uno en cada uno de los extremos del carro. Aplican presión en una varilla que conecta un extremo del carro con el otro, y la varilla también tiene un par de brazos que sujetan al más grande de los dos rodillos. Los resortes permiten que el rodillo grande mantenga presión constance contra el rodillo pequeño, de modo tal de sujetar el papel mientras uno está tipeando. Colocar en

su lugar el primer resorte no es problema, porque no hay presión cuando se coloca la pieza de un extremo con las dos varillas conectoras y el pequeño rodillo. Pero en cuanto uno ha puesto las varillas de conexión y el pequeño rodillo en el otro extremo del carro, entonces va a necesitar colocar ese último resorte en el espacio que hay en el otro extremo. Eso requiere mucha fuerza y habilidad para presionarlo en la posición donde está el espacio, y luego moverlo dentro de ese espacio. Todo el tiempo usted tiene que mantener una cantidad de presión contra el pequeño resorte con un destornillador, y esperar que no se le zafe y tener que empezar de nuevo. A veces puede requerir docenas de intentos colocarlo en ese espacio, y para entonces usted estará completamente exhausto.

He resuelto, tras haber gastado la mayor parte del día poniendo de vuelta el carro de esta Hammond N° 1, que tengo que encontrar una mejor forma de hacerlo. Primero he tomado mi Dremmel y puesto el espacio en el extremo de un destornillador nuevo que he comprado a este fin. Anduvo bien hasta quedar alineado con el espacio, pero no tuve manera de empujar lateralmente dentro del espacio.

Entonces volví atrás y corté el espacio al lado de la hoja del destornillador, tal como se puede ver en las fotografías, y eso hizo exactamente lo que yo necesitaba que hiciera. Me permitió empujar el resorte al lugar donde está ubicado el espacio y presionar lateralmente y dentro del espacio. He reconstruido varios carros de Hammond, y siempre odié llegar a dar este paso cuando tuve que volver a ponerlos en su lugar. Ahora ya no tendré que temer hacerlo nuevamente, y creo que esta pequeña técnica puede ayudar a otros coleccionistas de Hammond que han experimentado idéntica frustración a la que yo he tenido cuando he tenido que volver a poner el carro de una Hammond.